

Jóvenes, dispositivos pedagógicos y relatos de futuro. Un estudio en escuelas secundarias en contexto de extrema pobreza urbana.

Machado Mercedes Libertad, Grinberg, Silvia y Dafunchio, Sofia.

Cita:

Machado Mercedes Libertad, Grinberg, Silvia y Dafunchio, Sofia (2014). *Jóvenes, dispositivos pedagógicos y relatos de futuro. Un estudio en escuelas secundarias en contexto de extrema pobreza urbana. III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mercedes.machado/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZVb/CsB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**III REUNIÓN NACIONAL DE
INVESTIGADORAS/ES EN JUVENTUDES ARGENTINA
DE LAS CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS SOBRE LO JUVENIL
HACIA LOS DISCURSOS DE LAS Y LOS JÓVENES
Viedma, 2, 3 y 4 de octubre de 2012**

Jóvenes, dispositivos pedagógicos y relatos de futuro. Un estudio en escuelas secundarias en contexto de extrema pobreza urbana¹.

Silvia Mariela Grinberg
Mercedes Libertad Machado
UNSAM/CONICET

mercedeslmachado@gmail.com

Provincia de Buenos Aires, General San Martín
Campus Miguelete 25 de Mayo y Francia (CP 1650)
(011) 4006-1500 ó (011) 4724-1500

Introducción

En este trabajo presentamos resultados de investigación respecto de los relatos de futuro de jóvenes que asisten a escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana. Principalmente, recuperamos las respuestas que estos estudiantes han dado a diversas preguntas abiertas que se han realizado en el marco de una encuesta que hemos aplicado en diversas escuelas secundarias del partido de General San Martín, ubicado en el Gran Buenos Aires.

El trabajo de campo desarrollado hasta aquí consistió en la toma de encuestas a estudiantes, padres y docentes en diversas escuelas secundarias del Partido de General San Martín durante el año 2011. Del universo de escuelas emplazadas en distintos barrios y localidades del municipio, se realizaron 1179 entrevistas a estudiantes de 15 escuelas secundarias diferentes. De esta encuesta, nos hemos propuesto trabajar aquí con las respuestas que los estudiantes dieron a las siguientes preguntas

¹ Los siguientes son los subsidios gracias a los cuales venimos desarrollando este trabajo:

-PIP Conicet 11220090100079 “La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez -Área Metropolitana de Buenos Aires”. Proyecto dirigido por Silvia Grinberg y Gustavo Andrés Curutchet.

-“Dispositivos pedagógicos, políticas y territorios de escolarización en espacios urbanos híper degradados”, Proyecto de incentivos, Secretaría de Investigación G107, UNSAM. Proyecto dirigido por Silvia Grinberg.

-Proyecto de Investigación SJ10/15: “Dispositivos pedagógicos en las sociedades de control: prácticas de resistencia de estudiantes y regulación de las conductas en escuelas secundarias de diferentes barrios del Partido de San Martín”. Convocatoria Subsidios para Jóvenes Investigadores 2010-2011 (Temas Abiertos). Universidad Nacional de General San Martín. Proyecto dirigido por Eduardo Langer.

abiertas: ¿Qué te imaginas haciendo al terminar la escuela? y ¿cómo te parece que será el mundo en diez años?

Asimismo, recurrimos a diversas observaciones/registros de clases y entrevistas a estudiantes, utilizando al video como recurso que permite la observación. El registro en este formato provee documentos que pueden volver a verse en forma continua (Taylor y Bogdan, 1987), capta realidades y situaciones sociales de las instituciones y de los sujetos que conviven en ellas, pero también deseos, emociones, gestos, motivaciones, interacciones, movimientos de los individuos. En esta dirección, pretendemos tomar en cuenta aquello que emerge de las palabras e imágenes producidas por los jóvenes en un taller de video documental -taller que venimos realizando desde hace 4 años en una escuela secundaria de José León Suárez- describir qué dicen, qué muestran, qué ocultan, cómo se muestran en relación al futuro y su escolaridad.

Jóvenes y escuelas secundarias en contextos de extrema pobreza urbana

En principio podemos tomar algunos de los datos sociodemográficos que se obtuvieron de la encuesta realizada, que nos aportan elementos significativos en relación a la caracterización y contextualización de los relatos de futuro de los estudiantes que concurren a escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana del Municipio de General San Martín. En los resultados de dicha encuesta nos encontramos con un 36 % de los estudiantes y sus familias reciben ayuda en dinero del Estado, que en su mayoría proviene de la asignación universal por hijo. En segundo lugar, nos topamos con un 18 % de los jóvenes encuestados que trabajan, y un 21 % que señala estar buscando trabajo activamente. Por otra parte, el 40% de los padres y/o madres de estos estudiantes manifiestan buscar trabajo.

Las drásticas transformaciones en la estructura económica y el mercado de trabajo, producto de las políticas neoliberales de las últimas décadas, produjeron simultáneamente una reestructuración a nivel social y cultural. Estos procesos tuvieron su inscripción también en el territorio y es en este espacio social donde pueden observarse las marcas del deterioro que sufrieron algunos sectores. En el caso del Municipio de San Martín, donde realizamos nuestra investigación, el surgimiento de nuevos asentamientos y villas da cuenta de una tendencia creciente del fenómeno de ocupación de tierras -informalidad urbana-, donde la precariedad de la tenencia de la vivienda es la norma que impera en las últimas décadas (Paredes, 2009, 2010).

Según el estudio realizado por Infohábitat, entre 1990-2006, San Martín presenta un crecimiento del 197% de población residente en villas y asentamientos respecto de la población total del municipio, pero cabe destacar que el crecimiento relativo de la población en asentamientos fue de más del 2.100%, pasando de 1050 personas, en 1990, a 23.373 en 2006; en el caso de los residentes en villas, el incremento fue del 119% (de 26.000 a más de 57.000). Estos datos expresan los problemas que enfrentan los sectores pobres para acceder a suelo formal urbano. En síntesis, la informalidad y las condiciones precarias en la construcción del hábitat son las reglas de juego que se imponen.

Del mismo modo, el área donde se desarrolla esta investigación se encuentra atravesada por las lógicas de la fragmentación socioeconómica. Lógicas que se observan muy rápidamente en la

dinámica de la vida escolar. De este modo, ceñida por esta compleja trama, la institución escolar debe enfrentarse a una serie de sucesos que la sobrepasan, la desbordan, un cruel entramado socioterritorial que le exige respuestas inmediatas, eficaces y eficientes. Así, situaciones como las siguientes son notas que se observan a diario: docentes librados a su suerte, trabajando sin capacitación en servicio; alumnos y maestros queriendo enseñar y aprender en espacios físicos deteriorados (paredes electrificadas, goteras, ventanas rotas, etc.), alto nivel de ausentismo, repitencia y abandono escolar, dificultades por parte de los profesores para llevar adelante las clases, para establecer diálogos, para expresarse y pensar juntos respecto de sus vidas y de problemáticas que afectan a diario a los adolescentes, entre otras. Estas dificultades, generan profundas situaciones de angustia extrema en las que no suelen quedar espacios para la expresión y el dialogo de los sujetos presentes en ella. Sin duda la escuela está sola gerenciando sus propias dificultades. Las instituciones escolares emplazadas en esos territorios no quedan ajenas a todas estas problemáticas; por el contrario, se enredan en ellas (Paredes, 2009; Grinberg, 2009)

En este marco complejo, en el que predominan la fragmentación social y territorial, la individualización, el autogobierno de la conducta; en el marco de una sociedad de gerenciamiento (Grinberg, 2008), caracterizada por la traslación de responsabilidad en manos de los sujetos, de las comunidades, de las instituciones, la escuela no puede ser analizada por fuera de este escenario; por el contrario, solo puede pensarse inmersa en él, no solo por su carácter de institución social, sino también porque los sujetos que la componen forman parte del mismo contexto; contexto entendido como entorno físico, situacional y condicionante.

En este escenario, nos encontramos con instituciones escolares que actúan “como pueden”, tanto en el desenvolvimiento de su dinámica interna de funcionamiento, como en la resolución de los conflictos que se presentan, producto de la relación entre escuela, población y contexto social, cultural político y económico. Evidentemente estos procesos han dado lugar a cambios en la dinámica relacional escuela-contexto. En este contexto, hablar sobre lo que los jóvenes relatan supone dar cuenta de esas lógicas gubernamentales desde lo que les sucede a los sujetos en un contexto escolar determinado.

Los dispositivos pedagógicos desde la mirada de los jóvenes

Tal como lo señalamos previamente, las reflexiones presentadas aquí son resultado de un trabajo de investigación que centrado en la vida escolar, procura avanzar en su descripción a la luz del concepto de dispositivo pedagógico. Esta noción refiere a “la organización y uso del espacio, la disposición del mobiliario, la racionalidad en el uso del tiempo para alumnos y docentes, la organización del horario escolar, la distribución de los cuerpos en el espacio, la organización y secuenciación de las tareas escolares, la vestimenta apropiada para la escuela, el uso de la palabra y las formas de comunicación, los textos escolares, los contenidos curriculares, el reglamento escolar y las medidas de sanción, el control de asistencia, el sistema de calificaciones, las rutinas y rituales escolares. Esto es, una batería de detalles que conforman técnicas y procedimientos vinculados con la producción de subjetividad” (Grinberg, 2008:97). Específicamente en esta ponencia ingresamos en la vida de los

dispositivos pedagógicos emplazados en contextos de extrema pobreza urbana y reflexionamos sobre aquello que los jóvenes dicen de su escolaridad y su futuro.

Pero, ¿Por qué indagar respecto de la visión sobre futuro en la escuela? En principio, podemos señalar que en las últimas décadas mucho se ha escrito en torno de la escuela secundaria y su imposibilidad de generar espacios donde los jóvenes puedan pensar/proyectar/soñar en torno al futuro en general y al suyo en particular. Muchos de estos trabajos han enfatizado cómo en la actualidad instituciones tales como la escuela o los massmedia suelen señalar como característica sobresaliente de los jóvenes de hoy: la ausencia de intereses, la apatía, el desgano y/o la falta de proyecciones de futuro. Del mismo modo, son recurrentes las caracterizaciones de la escuela media argentina como un lugar vacío/vaciado de sentido, marcado por la crisis y el desencanto de sus estudiantes. Así, la educación es interpelada de muy diversos modos, ya que supone, entre otros aspectos, una promesa de futuro que, a veces, pareciera ya no ser posible en el presente. Asimismo, los jóvenes también son señalados por su “falta de valores, proyectos, sueños, interés e iniciativa” (Grinberg, Dafunchio y Machado, 2012, 2011; Grinberg, 2010). Reproches que se hacen más frecuentes cuando los estudiantes viven en contextos de extrema pobreza urbana.

Sin embargo, aquí proponemos a modo de hipótesis que en el marco o incluso a pesar del desencanto y el nihilismo que pesa sobre estos grupos sociales, la escuela sigue cumpliendo un papel central en la vida de estos sujetos y aun más en el caso de aquellos que viven en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental. De este modo, sostenemos que la educación sigue cumpliendo un papel central, quizás hoy en clave de escape y refugio, pero también como promesa de futuro. Asimismo, concebimos a la educación como institución social producida y productora de relaciones sociales, como practica social que desde el presente opera entre los relatos del pasado y las promesas de futuro. Al decir de Benjamín, el futuro irrumpe en la escuela al ser la institución encargada de custodiar y presentar a la humanidad sus adquisiciones, en la cual debemos inventar y reinventar la promesa de la educación diariamente.

En cuanto a cómo estos jóvenes piensan su escolaridad, podríamos señalar que a pesar de todo diariamente siguen asistiendo a la escuela por diferentes motivos. Para encontrarse con sus amigos, para aprender, para acceder a un trabajo, etc. Del mismo modo, las familias siguen viendo en la escuela el mejor espacio para que sus hijos estén. De esta manera, reeditan la promesa moderna de la formación, esperando encontrar en la escuela un lugar en el que puedan proyectar un futuro mejor. Promesas de futuro que no implican la negación de sus condiciones de vida.

La tarea de educar implica siempre un compromiso entre el “maestro” y el “alumno”, en el cual, el primero guía al segundo. De este modo, el alumno debería lograr conocerse, transformarse, devenir en sujeto o ingresar en la cultura. Esta promesa de formación, implica un encuentro con un otro, un encuentro entre dos fuerzas, una que busca y otra que guía. Así, la educación y su promesa de formación se encuentran entre estas dos fuerzas, en la tensión entre el pasado y el futuro. “La formación (...) supone esa transmisión, pero necesariamente ocurre en la paradoja que se abre en el encuentro entre pasado y futuro. Sin ese encuentro, sin la posibilidad misma de la transmisión no solo queda en entredicho el pasado y la memoria, sino también se hipoteca el futuro” (Grinberg, 2008: 315.)

Allí, donde se suele ver falta de interés y preocupación por parte de los estudiantes y sus familias, los jóvenes responden con soltura a la función de la escuela. En relación con esto, los estudiantes nos dicen sin dudar:

-¿Para qué venís al colegio? Para estudiar, para tener un futuro bueno. Para el día de mañana ser alguien, tener un trabajo estable. Tener un futuro mejor. Darles a mis hijos lo que ellos necesiten y lo que quieran para que estén bien. Para muchas cosas, aprendes muchas cosas (Marcos, 17 años)

-Me gusta venir a la escuela porque estoy con mis compañeras. Vengo a la escuela para ver a mis amigas. No me gusta estudiar. Pero lo tengo que hacer para el día de mañana ser alguien y tener un futuro. (María, 17 años).

Asimismo, los resultados de la encuesta realizada aportan elementos significativos para pensar en relación a los motivos que mencionan los jóvenes para concurrir a la escuela, dado que el 77% de ellos señalan que la escuela es un espacio que genera una promesa de futuro para los adolescentes, mientras que solo un 7% considera que la escuela no enseña nada importante. El siguiente cuadro nos exhibe las razones que dan los estudiantes de por qué la escuela es importante:

Cuadro 1: Razones que dan los estudiantes de por qué la escuela es importante (N= 1179)

	Porcentaje
Sirve para el trabajo	93,0
Permite el acceso a estudios posteriores	76,8
Forma para participar y defender mis derechos como ciudadano	73,5
Forma para ser buena persona	64,2
Aunque sea poco algo pueden hacer por mi	39,6
Por otro motivo	11,2
No creo que lo que enseña esta escuela es importante	7,4

¿Qué te imaginas haciendo al terminar la escuela?... Y ¿el nihilismo de los jóvenes pobres dónde está?

¿Cómo te imaginas tu futuro? Más o menos... Voy a terminar la escuela, no sé.... Ser feliz nada más. Tendría un hijo. Me gustaría tener un trabajo. Me gustaría ser maestra jardinera. Vivir en Carcova, pero tener todo.” (Julia, 16 años)

Durante el año 2011, como parte del taller de video documental, los estudiantes se realizaron entrevistas en pequeños grupos en las que la temática del futuro adquirió un lugar central. En sus relatos, le dieron un lugar destacado para sus sueños y deseos. Me gustaría... tener/ser/poder. Un espacio en el que el presente, su presente, se mezcla con lo que quieren/esperan de su futuro. Un esperar que por momentos parece desesperar, desencantar y por instantes tiene un empuje esperanzador que sorprende, perturba, nos enmudece. Parecería que hay cosas que les preocupan y

mucho y se animan a mostrarlas y a mostrarse junto a ellas. Hay temas que los entusiasman, los apasionan. Seguramente no son cuestiones relevantes dentro del espacio escolar. Pero allí están. Por momentos las marcas, los estereotipos de belleza, poder, éxito, invaden sus respuestas. Pero en otros espacios, irrumpen sus sueños, sus deseos, sus gustos, la importancia que adquiere su barrio en sus vidas, el futuro, la escuela, el amor, la amistad.

En sus relatos de futuro la palabra vida adquiere un lugar central. Nos encontramos con respuestas que dan cuenta de lo que significa vivir para estos jóvenes, y a diferencia de cómo son mostrados/presentados en los medios masivos de comunicación, no parecen estar marcados por el desprecio a la vida, la desesperanza, el nihilismo, la droga o la delincuencia. Dicen, desean, exigen poder seguir adelante, tener oportunidades. A la vez, y en aparente contradicción con lo anterior, muestran claras referencias al peligro, al miedo al futuro, a la muerte, a vivir en el constante riesgo, en aventura (*“si llego a estar vivo”, “vivir en aventura, frente a la muerte, estar frente al peligro”*). Esto no implica, desde nuestra perspectiva, el nihilismo del que tanto hablamos los adultos cuando nos referimos a los jóvenes. Da cuenta de la realidad en la que viven, de sus condiciones objetivas de existencia.

Contrariamente, a las imágenes nihilistas que se achacan a los jóvenes, los relatos de los estudiantes dan cuenta de sus valores, sueños y deseos. En este marco, retomando lo planteado por Grinberg (2009), resulta interesante reflexionar en torno a cómo nuestra sociedad, que presenta serias dificultades para transmitirle algo a alguien, les recrimina a los jóvenes aquello que no es capaz de darles. De esta manera, ¿no somos los adultos quienes reprochamos aquello que en realidad primero deberíamos cuestionarnos a nosotros mismos?

Los jóvenes muestran, se muestran desde otro lugar al esperado por los adultos, defienden su derecho a soñar, a desear, a proyectar un futuro diferente en su barrio. Exigen ser iguales, ser tratados como cualquier chico *“que se junta, que juega a la pelota en su barrio”*, en un mundo que los condena por ser diferentes y por sus pretensiones de ser dignamente reconocidos.

Habitualmente, en la escuela, se suelen escuchar reproches que los adultos, cotidianamente, les realizamos a los jóvenes en otros ámbitos. *“Ya no son lo que eran”*, en el pasado *“eran de lo mejor, súper agradecidos”*. Retomando a Huyssen, esto puede ser entendido, de la siguiente manera, *“Uno de los lamentos permanentes de la Modernidad se refiere a la pérdida de un pasado mejor: ese recuerdo de haber vivido en un lugar circunscripto y seguro, con la sensación de contar con vínculos estables en una cultura arraigada en un lugar en que el tiempo fluía de manera regular y con un núcleo de relaciones permanentes. Tal vez aquellos días siempre fueron más un sueño que una realidad, una fantasmagoría surgida a partir de la pérdida y generada por la misma modernidad más que por su prehistoria”* (Huyssen, 2001: 33).

En esta dirección, y a pesar de las imágenes nihilistas que generalmente se achacan a estos jóvenes la encuesta realizada da cuenta de que los estudiantes quieren continuar con sus estudios, terminar la escuela, encontrar un trabajo digno, formar una familia, tener un futuro mejor. Esperan poder hacerlo, aunque no están seguros si tendrán posibilidades, tienen miedo, por momentos prefieren no ponerse a pensar en sus sueños. En relación a esto, una de las jóvenes entrevistadas nos explica:

“Yo digo sí, que me gusta, que esto que el otro pero capaz que el día de mañana anda a saber que se va a hacer de mi el día de mañana, ¿digamos no? Capaz que no tengo para pagar el estudio... yo no me tengo tanta confianza. Por eso no tengo tanto interés en eso, por eso escucho no mas porque yo he visto alguna gente, chicos que dicen, que dijeron que van a estudiar yo que se maestra, que esto que el otro y cuando son mas grandes viven en la calle o no sé. No tienen para pagar el estudio por eso yo no tengo tanto interés.

-En realidad te gustaría pero tenés miedo de que se te pinche el globo.

-Exactamente.” (Mariana, 16 años).

A pesar de ello, pero sin dejarlo de lado, defienden su derecho de soñar y soñarse, tienen miedo, no se olvidan de las dificultades que enfrentan diariamente. En este complejo entramado de relatos, las palabras que predominan en sus respuestas son espero, me gustaría, ojala, quiero, me encantaría... de esto da cuenta el siguiente cuadro que resume lo expuesto hasta aquí.

Cuadro 2: ¿Qué te imaginas haciendo al terminar la escuela? (N= 1179)

deporte	1,8
empresario	0,5
estudiar	24,7
estudiar y trabajar	6,1
gendarme/militar/policia	1,4
nada	1,5
no corresponde	0,2
no responde	9,0
no se	6,5
otros	2,7
tener una familia	0,4
trabajar	37,5
trabajar o estudiar/estudiar o trabajar	1,8
trabajar y estudiar	5,4
viajar	0,5

¿Cómo te imaginas el mundo en 10 años? Relatos de futuro en contextos de extrema pobreza urbana

Tal como lo venimos anunciando, en la actualidad, donde la crisis, el cambio y la incertidumbre se vuelven norma, pensar en torno al futuro no resulta algo sencillo. En una sociedad donde las certezas parecen escasear, donde lo único aparentemente estable es la inestabilidad, pensar en un mañana resulta al menos, complicado. Los jóvenes –especialmente los que provienen de contextos de extrema pobreza urbana- asumen las pocas y pobres garantías que les ofrece la sociedad para su vida, visualizando un camino inestable hacia su adultez, marcado por la amenaza del desempleo y la pobreza. En esta dirección, creemos que en la actualidad, pensar al futuro -y más desde la óptica de los jóvenes- ya no implica la fe en el progreso característica de la modernidad. Porque, “creer

confiadamente en el progreso, como los positivistas del siglo XIX, es hoy día ridículo, pero igualmente obtusas son las idealizaciones nostálgicas del pasado y la grandilocuente énfasis catastrófica” (Magris; 2001: 9)

En esta dirección, nos encontramos con que desde hace algunas décadas, lo único estable y seguro sería la incertidumbre y más para los jóvenes que viven en contextos de extrema pobreza urbana. Así, tal como lo señala Grinberg (2008), “Para quienes son segunda y tercera generación de desocupados hay algo que es claro: en su horizonte de vida el empleo ya no es algo posible y, probablemente, ni siquiera imaginable. Ello no debería confundirse con la carencia de proyectos de vida, sino entender que el empleo/desempleo, en nada vinculado con decisiones de tipo personal, no constituye un contenido de dicho proyecto”. De este modo, la ausencia de caminos claros hacia el futuro provoca que algunos jóvenes por momentos se sitúen, resistan desde el tiempo presente. Sin embargo, esto de ninguna manera les impide tener esperanzas, sueños, proyectos para el futuro, su futuro, a pesar de todo -con mutaciones- se sigue pensando en el futuro. Este puede tener infinitos recorridos y contradicciones, vueltas atrás, caminos cruzados con el presente, temores, miedos, angustias, pérdidas, pero el futuro está y no puede dejarse de lado su dimensión esperanzadora. Aquí, es donde recuperamos a Magris (2001) cuando señala, “La esperanza no nace de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de la existencia vivida y padecida sin velos, que crea una irreprimible necesidad de rescate.” (Magris; 2001: 5).

Los horizontes/los relatos de madres/padres y abuelos/as parecerían ya no alcanzarles a las nuevas generaciones que se encuentran solos improvisando en la tiniebla. En esta dirección, coincidimos con Mead cuando señala, “En momentos como el que estamos viviendo los senderos se han desdibujados para todas las generaciones contemporáneas. No son sólo los jóvenes los que están desorientados...” (Mead, 2002 En Saintout; 2007: 22)

Por otra parte, acordamos con Saintout (2007) cuando señala que el discurso de la caída de valores y la decadencia, generalmente atribuido a los jóvenes, es una expresión clara del miedo que nos produce este nuevo tiempo. Hoy según esta autora, “el futuro es pluridimensional y los modelos explicativos de las generaciones anteriores ya no alcanzan como guía” (Saintout; 2007: 42). Estas reflexiones de ningún modo pueden hacerse desde un enfoque romántico o nostálgico del pasado. Para los jóvenes en la actualidad, el futuro parecería estar marcado por el presente.

En relación a lo señalado hasta aquí, las estudiantes entrevistadas nos ayudan con sus relatos a pensar como piensan los jóvenes en la actualidad al presente y el futuro:

¿Cómo te imaginas en 10 años?

No sé, no tengo ni idea. Ya haber tenido un título. Ya estar trabajando. No sé a mi me gustaría tener mi casa propia. Sueño con mi casa propia. Ahora me gustaría seguir estudiando. Terminar el colegio. Tener un trabajo. Trabajar mientras estudio. Porque se necesita plata. Pero no me pregunten cómo me vería dentro de 10 años porque no lo sé. No me imagino. No ni idea.

¿Te da miedo el futuro?

No sé, no pienso. Directamente no lo pienso. Porque si te ensañas a pensar el futuro es como que corte es como que dejas de vivir el presente. Es lo mismo que si vivirías pensando en el pasado. O sea no estás viviendo el presente... (Analia, 16 años)

El cuadro 3, expuesto a continuación, contiene las respuestas que han dado los jóvenes en la encuesta a la pregunta de cómo imaginan que será el mundo en diez años. En relación a esta respuesta quisiéramos aclarar algunas cuestiones. En primer lugar, si bien las respuestas positivas no son las que predominan, solo un 23% responde negativamente (mal, peor, destruido, etc.). Asimismo, dentro de las respuestas que refieren al avance de la tecnología y la estabilidad del mundo actual, son minoría las que señalan aspectos negativos para tener en cuenta. Por otra parte, dentro de las respuestas que agrupamos como “no me lo imagino” son mayoría las que dan cuenta de la importancia que tiene el presente, el ahora y el hoy para estos estudiantes. Por último quisiéramos agregar que dentro de las respuestas negativas, los temas que más les preocupan a los jóvenes encuestados del mundo del futuro son: la contaminación y el medio ambiente, la delincuencia, las drogas, las guerras, la violencia, la injusticia y la pobreza. Estas inquietudes vuelven a poner en tensión el discurso que pesa sobre estos grupos sociales, tanto en los medios como en otros ámbitos (educativos, políticos, culturales, etc.).

En relación a lo mencionado en el párrafo anterior, mucho se ha escrito acerca de cómo los medios masivos de comunicación solo se refieren a las “prácticas riesgosas” de estos sujetos. “Los medios nos muestran unos jóvenes que parecieran por momentos optar irracionalmente por la muerte. Ir hacia ella de manera irracional, sin sentido, o de manera suicida, buscando en cada una de estas acciones la forma de encontrarse con la muerte. O son locos, brutos, estúpidos, o son suicidas. Los jóvenes aparecen cotidianamente en las noticias como protagonistas del malestar” (Saintout; 2008: 2). De este modo, los jóvenes parecerían ser solo sujetos descontrolados, consumidores de droga o alcohol, violentos, peleadores, delincuentes, protagonistas del deterioro social. Así, los jóvenes, y fundamentalmente los jóvenes en contextos de extrema pobreza urbana, parecen no tener escapatoria y quedan encasillados en los discursos hegemónicos como aquellos que “no pueden cuidar la vida, ni la propia ni la ajena”.

Cuadro 3: ¿Cómo te parece que será el mundo en diez años? (N= 1179)

	Porcentaje
cambiado	3,6
tecnológico	7,1
depende	2,6
esperan que mejore	4,8
fin del mundo	2
igual	2,9
negativa	23,2
no corresponde	0,9
no me lo imagino	3
no responde	12,8
no se	25,2
otros	1,8
positiva	10,1

Reflexiones finales

Los jóvenes han aprendido, se las han arreglado para ir reconstruyendo(se) a partir de lo que tenían/traían, se tuvieron que amoldar, aprender a ser elásticos, flexibles, inventar respuestas, dejaron de lado las concepciones tradicionales acerca de la escuela y el futuro... Así, pensar el futuro parecería traer nuevos condimentos para los jóvenes encuestados y entrevistados, las escasas certezas se mezclan con lo impredecible e imprevisible de esta tarea. El futuro desde hace tiempo dejó de ser un camino claro hacia el progreso. Hoy en día, "Crear confiadamente en el progreso, como los positivistas del siglo XIX, es ridículo, pero igualmente obtusas son las idealizaciones nostálgicas del pasado y la grandilocuente énfasis catastrófica" (Magris; 2001: 9).

Por momentos, el presente parece aplastarlos, como también lo hace con nosotros, los adultos, parece eterno y no logramos esperar, ilusionarnos con alguna posibilidad de cambio y por ello desesperamos. En estos momentos, la vida parecería estar marcada, determinada y el futuro solo se aguarda como reproducción lineal del presente, se esperan catástrofes, violencia, decadencia... Pero no siempre es así, y más allá de que la marca de estos tiempos sea el presente, el futuro, puede ser (re)cargado de nuevos sentidos, sueños, proyectos, etc.

La incertidumbre, no solo desalienta, a veces nos permite pensar que tal vez haya otras posibilidades, ya que lo que es así podría dejar de serlo y convertirse en otra cosa, claro, siempre que trabajemos en esta dirección. La incertidumbre puede celebrarse, vivirla con alegría, con miedo o angustia, sobrellevarla con desaliento y desesperación, resistirla con utopía y desencanto o simplemente dejarse llevar por ella. La incertidumbre puede incluso permitirnos movernos con cierta libertad. Puede padecerse, pensando en que ya nada puede hacerse para transformar la realidad, el presente o el futuro. O con inmensas dudas, se la puede resistir creyendo en la capacidad del hombre para incidir sobre su tiempo y el que vendrá.

Son los jóvenes los que, en este momento particular de la historia, unidos tanto al pasado como al presente, comienzan a pensar(se)/hablar/relatar(nos) sus imágenes del futuro, en relación a sus esperanzas y desencantos ¿Cómo es que lo hacen? Aun no tenemos respuestas cerradas y no esperamos encontrarlas...

Nos encontramos con los jóvenes que nos hablan del cambio, la transformación y lo que sobrevive a la tempestad, lo nuevo y aquello que resiste. Nos hablan de ellos, sus familias, nos señalan la inseguridad y angustia que produce encontrarse reiteradamente con caminos sin salidas, con las miradas negativas de los otros. Nos relatan sus dificultades para buscar y conseguir trabajo, darle sentido a lo que se enseña en la escuela, formar una familia... El pasaje a la vida adulta, nunca fue fácil, pero hoy todo parecería volverse caótico y para nada claro, lo que les produce una sensación rara, mezcla de libertad para inventar y crear nuevos caminos y desencanto que en ocasiones se convierte en desolación. Ya nadie les puede decir hacia donde ir y como llegar o al menos sienten eso. Los caminos del ayer, parecen hoy estar cerrados para muchos. Estas dificultades, por momentos las viven con cierto grado de libertad, pero por otros con profunda angustia.

Sin embargo, tal como lo venimos afirmando hasta aquí, nada les impide tener esperanzas en el futuro, saben de los límites y al mismo tiempo esperan otra cosa. Para nosotros, esta postura que

asumen los jóvenes en la actualidad es sin lugar a dudas una forma de resistir a la idea de que la realidad no se discute ni transforma. Sin esta posibilidad no podríamos seguir viviendo, sin una mínima esperanza en la posibilidad de cambio de las condiciones materiales de existencia ya nada valdría la pena... Ante la idea hegemónica de que a los jóvenes nada les interesa, que están ahí, como paso por la vida, nos oponemos con esta idea. Para nosotros, desde nuestra perspectiva, que los jóvenes se sigan arriesgando a imaginar y soñar con el futuro es una forma de resistencia.

Estos jóvenes enojados y entristecidos ante su situación, en una sociedad que los excluye y condena, gritan, denuncian las injusticias que padecen todos los días. Entonces, ¿son los jóvenes quienes carecen de ideales o los adultos quienes quedamos desanimados y atemorizados?, ¿son los jóvenes los que no proyectan, no sueñan, o en realidad desean y construyen proyectos diferentes a los nuestros? En definitiva, ¿no somos los adultos quienes vivimos en un mundo que, habiendo entrado en crisis, puso en cuestión las condiciones de nuestra existencia, los pilares, ideales, utopías, sueños que teníamos como horizonte? ¿No somos los adultos los que muchas veces estamos desesperanzados, escépticos o frustrados ante una realidad que nos agobia y nos angustia profundamente? ¿No será que más que no tener futuro, estos jóvenes lo piensan a partir de su presente? Es decir, ¿no será que más que no pensarlo, no sólo lo piensan, sino que son conscientes de lo que esta sociedad fragmentada les tiene preparado? Pensando en lo expuesto hasta aquí, ¿no será que no sólo lo piensan, sino que lo arman y desarman todos los días?

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2001). Infancia e historia. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires.
- Benjamin, W. (1973), "Experiencia y Pobreza". En Discursos Interrumpidos. Taurus. Madrid.
- (1971), "El narrador". En Sobre el programa de una filosofía futura y otros ensayos. Monte Ávila. Caracas.
- Grinberg, S (2008). Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento. Ed. Miño y Dávila. Bs. As.
- (2009) Escuela y subjetividad en contextos de extrema pobreza urbana. Notas de banalidad cotidiana. Conferencia dictada en Congreso Educación. Cánada.
- (2010) Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección. Revista archivo Ciencia de la Educación. UNLP, Número 3, Año 3. Cuarta Época
- Grinberg S. Orlando G. Dafunchio S. (2009) Eso que me pasa en la escuela al filmarla. Experiencia de los adolescentes en un taller documental realizado en escuelas de extrema pobreza urbana. Estudio en caso en una escuela secundaria de José león Suárez. Ponencia presentada en II simposio Internacional: Infancia, educación, derechos del niño, niña y adolescente. Viejos problemas ¿Soluciones Contemporáneas? Mar del Plata.
- Grinberg, S., Dafunchio, S., Machado, M. (2011) Dispositivos pedagógicos y gubernamentalidad en contextos de extrema pobreza urbana. Los jóvenes en la era del gerenciamiento. IX Jornadas

de Sociología Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones Luces y sombras en América Latina. Buenos Aires.

- Grinberg, S, Seitler, E., Machado, M. (2011) ¿Qué vas a ser cuando seas grande? Dispositivos pedagógicos y futuro en contextos de extrema pobreza urbana. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía. —Teoría, formación e intervención en Pedagogía. La Plata.
- Huysen, A. (2001) “En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización” Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos Aires.
- Magris, C. (2001) “Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad”. Editorial Anagrama. Barcelona. España.
- Saintout, Florencia (2007). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- Taylor, S y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Bs.As., Paidós.